

Monedas

Por Gina Delucca
Escritora Invitada

Toma y dame. Es una ley de la vida. Nadie da nada sin querer recibir algo de vuelta. Muchos pensarán que no es así, pero les voy a probar lo contrario.

A ver, un hombre va en su carro y al detenerse en un semáforo, un pordiosero le pide con un vaso. El hombre le da una galletita. Cambia la luz y se va. ¿Qué recibió de vuelta el hombre? No fue otra galletita. Esa es la clave. La regla no incluye que lo que quieres recibir es lo mismo que diste, no. El que da espera recibir algo, pero no necesariamente igual y no necesariamente material. Puede ser, por ejemplo, una satisfacción emocional o espiritual. ¿Ven?

Es como si fuera un intercambio de valores, con monedas de diferentes países. Siempre está el debate de que si valen o no valen lo mismo. La contestación de seguro que es un NO rotundo. Un euro nunca será un dólar, así hagamos el cambio con la equivalencia correcta.

Las transacciones sociales funcionan con monedas particulares. Con los familiares y amistades (y con vecinos y conocidos también) puede darse lo que yo llamo un banco de favores, donde la moneda es el favor. Cuando has hecho favores a alguien, te sientes en posición de pedirlos, y viceversa. Juan le prestó el trimmer a su vecino... y se lo sigue prestando todos los meses. El vecino, en cambio, le lleva de vez en cuando un bowl de sofrito que hizo su esposa, un saco de mangós de su patio y también una docena de pasteles que hizo su suegra. Los sofritos, los mangós y los pasteles son la moneda con la cual el vecino "paga" el favor de que le presten el trimmer. No, no hay pasteles, mangós, ni sofrito que puedan ir a la ferretería a comprar un buen trimmer. El vecino siempre estará en deuda con Juan. Y Juan le seguirá prestando el trimmer... siempre y cuando el vecino le compre el cordón y también se lo engrase. Otras monedas.

Los padres dan afecto a cambio de afecto, con el bono del control y otras satisfacciones. Los hijos podrían dar afecto a cambio de aceptación. Sí, Aceptación, con A mayúscula, es una de las monedas más solicitadas.

Muchas veces los hijos “escogen” hobbies, deportes, profesiones y hasta religiones, a cambio de Aceptación de los padres.

En grande escala, la fama es una versión exagerada de la Aceptación. El poder y el control son otras monedas de gran importancia. Esas tres monedas—fama, poder y control—se ven mucho en la política, en los negocios y hasta en las artes. Todos esos sacrificios haciendo campaña, todas esas noches trabajando extra, todos esos ensayos y esa ropa ridícula... Ese es el precio de la fama, el poder y el control, en el orden que lo quieran poner. Y aunque ese trío podría traer monedas de las verdaderas (dinero), por sí solos tienen su poder de trueque. Monedas, monedas, monedas.

También están la fama, el poder y el control. Te doy aceptación para que me des poder. Te dejo controlar para que me aceptes. Te doy un poco de más poder, para que tú seas “el malo de la película” y mi fama no se vea afectada. Hay quien quiere tener fama, aunque no gane mucho... Igual pasa con el control y el poder. Es otro nivel de satisfacción. Monedas, monedas, monedas.

La vanidad es una moneda muy codiciada. Quizás lo entiendan mejor si le llamo “satisfacción de la vanidad”, o simplemente “ego trip”. Al que nos da un ego trip le pagamos con amistad y Aceptación. Al que queremos conquistar (para fama, poder o lo que sea), lo adulamos hasta que tenga su ego trip y ya lo tenemos en el bolsillo. Pero la vanidad tiene su truco también. Dar algo sin pedir nada a cambio, hacer obras de caridad, ser bueno con los enemigos... por cristiano que parezca todo esto, tiene a la débil moneda de la vanidad mezclada con otras buenas monedas, como la satisfacción personal, el sentir que cumplimos con Dios, el sentir que somos buenos. Mmm... Vanidad de vanidades, todo es vanidad, dijo el sabio Salomón.

Por ahí también están las monedas sexo y amor. ¿Qué? Pues sí. Aunque podría sonar simplista, hay quien dice que los jóvenes varones dan amor para obtener sexo, mientras que las jovencitas dan sexo buscando obtener amor. Controversial, pero no lejos de la realidad. Aclarando que por “amor” se entiende expresiones de afecto y trato romántico. Monedas peligrosas, que no solamente se intercambian entre sí, sino que “compran” otras cosas.

Contactos. Algunos les llaman “palas” y otros conexiones. A veces son simplemente amistades genuinas y relaciones de solidaridad. Los

contactos pueden funcionar como monedas. Ay, el amor y el interés... Me acerco a alguien y me hago amigo de él o ella por los contactos que tiene. Doy amistad, Aceptación, o cualquier otra moneda, a cambio del acceso a esos maravillosos contactos. Hay gente que “vale”, no por el dinero que tiene, sino por los contactos que ha cultivado durante su carrera.

Información. Esta moneda es fascinante. Hollywood ha trabajado mucho con ese tema en las películas de acción. Fulano vale mucho (o hay que matarlo) porque guarda en su mente demasiada información. Batallas legales, escándalos, reputaciones arruinadas, éxito, hasta riquezas. Todo esto y mucho más lo compra la moneda información. Y en una escala más pequeña, tenemos que hay personas que por recibir la moneda de la Aceptación, dan la moneda de la información. En mi pueblo les llaman chismosos.

Aceptación por fama, fama por sexo, sexo por información, información por amor, amor por contactos, contactos por ego trip, ego trip por favores, favores por satisfacción personal de sentirse bueno. Y pueden seguir las combinaciones. Nadie se salva de este juego.

Ay, las monedas de la vida, las monedas del yo, las monedas del bien y también del mal... Son parte del toma y dame de la vida, de esa irrefutable fórmula de la convivencia humana.

MUNDILLO INTERACTIVO: El libro [Mi Mundillo: Encajes de sentido común](#) está disponible en Libros AC, Santurce; KL Books, Puerto Nuevo; o pueden ordenarlo en www.mimundillopr.com. Escribanos a gina@mimundillopr.com o por correo al Box 192889, San Juan, PR 00919-2889.